

ENTREVISTA **Alicia Gil Gómez**

COORDINADORA DE LA FUNDACIÓN ISONOMÍA PARA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

«La posición de la Iglesia sobre la violencia de género debe de ser pecado»

■ Dedicar una hora completa a hablar sobre la desigualdad de género y aún así reconoce que muchas cosas se han quedado «en el tintero». Alicia Gil dedica su tiempo desde hace nueve años a promover la igualdad entre mujeres y hombres desde la UJI, institución que ha hecho una apuesta firme por la Fundación Isonomía para la Igualdad de Oportunidades. Para ella, el 8 de marzo no debe de perder su carácter reivindicativo porque los problemas «siguen ahí».



ROBERT MUÑOZ

LUCHANDO POR LA IGUALDAD. La coordinadora de la Fundación Isonomía, Alicia Gil, en su despacho.

Victoria Salinas, Castelló
-La Fundación Isonomía está trabajando desde la Universitat Jaume I para promover la igualdad entre géneros. ¿Cómo nació la fundación y cómo se está trabajando?

-La fundación surge como una estructura de consolidación después de desarrollar en el marco de la UJI dos proyectos NOW -de iniciativas de empleo comunitario para la mujer, dependientes del Fondo Social Europeo- de 1995 a 2000. Sucedió que entre un proyecto y otro se producía un parón. Por eso se planteó la necesidad de crear una estructura estable que tejiera un puente entre la universidad y la sociedad. Oficialmente nos presentamos en junio de 2002.

-Cuentan con tres grupos de análisis y trabajo (GIAT) específicos, dos de ellos relacionados con la prostitución y la violencia. ¿Qué resultados se están obteniendo?

-La idea es que las personas que tengan el problema sean las que decidan la prioridad para ponerse a trabajar. Hay ejemplos claros de su efectividad, por ejemplo nosotras nunca hubiéramos podido pensar que uno de los principales problemas de las personas discapacitadas era la necesidad de recibir una correcta información cuando se presenta el problema. En el GIAT de trabajo sexual estamos trabajando con Causas Unidas y hemos puesto en marcha un vivero de empresas como salida para las chicas que lo quieren dejar. Una de ellas ha montado un pub que presentaremos el día 16. Son resultados muy tangibles.

-¿Y en el GIAT sobre la violencia?

-Se acaba de poner en marcha con la financiación del Ayuntamiento de Vinaròs. El objetivo es crear protocolos que permitan coordinar las distintas actuaciones y evitar la victimización secundaria: las mujeres que sufren violencia tienen que sufrir después el calvario de ir de un sitio a otro. -Desde su punto de vista entonces, ¿cuál es el problema: la falta de medios o la descoordinación entre ellos?

-El primer problema es la falta de recursos, lo que hay es mucha demagogia. Si todos los planes estuvieran acompañados de dinero, el problema no estaría resuelto, pero desde luego la parte paliativa mejoraría considerablemente. Además las personas que gestionan estos servicios no están bien preparadas. Otro problema gravísimo es que no hay medidas preventivas ni siquiera sobre el papel.

-Las cifras de muertes por violencia de género no bajan. ¿Es porque cada día se está visibilizando más el problema?

-Yo creo que sí y todavía seguimos en la punta del iceberg. Estamos hablando del 20% de los datos en violencia de género. Lo que sabemos es que el fenómeno de la violencia no es nuevo, aunque ahora está más visibilizado. Por otra parte, las últimas investigaciones ponen de manifiesto que se están detectando otros coletazos de violencia que hasta ahora no se conocían y que tienen que ver con la más pura misoginia. El hecho de que las mujeres recuperen espacios hasta ahora tradicionalmente ocupados por varones parece que está generando en determinados hombres, muy machistas, problemas y se produce

más *mobbing*, más acoso, y más violencia. Todo esto es nuevo.

-Según los datos del Centro Reina Sofía, las cifras de España en cuanto a muertes por violencia de género están por detrás de las de los países nórdicos. ¿Le sorprende?

-Con todos mis respetos al Centro Reina Sofía creo que no están muy implicados con la realidad de las mujeres, tendría que ser así pero el centro es más teórico. Además cuando hablamos de cifras yo les pondría 25 pares de comillas. Lo que sí sorprende es la situación de las mujeres nórdicas, la violencia que están sufriendo tiene más que ver con ese coletazo de misoginia de los varones. Van un paso por delante en la recuperación de espacios y por eso están sufriendo otro tipo de violencia extra doméstica.

-La Comunidad Valenciana está, tristemente, entre los primeros puestos de violencia en España.

-Sí, en el cuarto lugar el año pasado. Aquí pasa lo que pasa en tantos sitios, que hay demagogia pero no hay recursos. Además de pocos y malos se están privatizando y no se está atendiendo la prevención.

-Se habla de la cárcel que supone el hogar para muchas mujeres (el 70% de los asesinatos se dan en el domicilio) y el techo de cristal que tienen en el trabajo para escalar puestos. ¿La mujer está cercada por todos lados?

-O el suelo pegajoso... una compañera de la Universidad de Granada decía que más que techo es suelo pegajoso porque hay tal magma de responsabilidades y obstáculos para la mujer que llegar al techo de cristal supone desperar y eso es casi imposible.

■ «En el terrorismo de género lo que hay es mucha demagogia y pocos recursos»

■ «Con los GIAT estamos consiguiendo resultados muy tangibles»

-¿Con qué ánimo se lucha por la igualdad, cuando hay instituciones tan poderosas como la Iglesia que pone tantas trabas?

-Pues denunciándolo porque es vergonzoso. El modelo de familia que potencia la Iglesia es la que genera más tipo de violencia. Es lamentable que en manos de esta gente siga estando la moral de las personas y sobre todo que sistemáticamente dificulten la posibilidad de vivir en igualdad y en justicia. Si no tuvieran esa repercusión social, lo que están diciendo serían tonterías y nos estaríamos riendo, pero realmente están legitimando los malos tratos ante las personas que creen en ellos. Su posición frente a la violencia de género realmente debe de ser pecado.

-Publicar los nombres de los maltratadores, ¿sí o no?

-Sí, por supuesto la de aquellos con condenas firmes. Es un pasc para poner en marcha la tolerancia 0. Ante ETA lo tenemos todo muy claro, que sea lo mismo para la violencia de género.